

Lo clásico está de cine. Meditaciones sobre un humanista mártir

IBOR BLÁZQUEZ ROBLEDO¹

Universidad de Salamanca
Ibor_elendil_cebre@hotmail.com

SUMARIO

El presente trabajo tratará sobre el ínclito humanista inglés, Tomás Moro. En las sucesivas páginas veremos un análisis de la figura del jurista a través de la película *Un hombre para la eternidad*, el personaje histórico y el autor, con el objetivo de exponer algunos modelos clásicos en comparación con Tomás Moro.

Palabras clave: Tradición Clásica, *Hummanitas*, humanismo, Sócrates, juez, Lord canceller y mártir.

SUMMARY

The current projet will deal with illustrious english humanist, Thomas More. The analysis about the jurist's figure will be exposed in successives pages on the film *A man for all seasons*, the historic figure and the author with the proupose of exposing some classic models compared with Thomas More.

Key words: Classic Tradition, *Hummanitas*, humanism, Socrates, judge, Lord Chancellor and martyr.

¹ Ibor Blázquez Robledo es estudiante de segundo de Grado en Filología Clásica en la Universidad de Salamanca.

1. INTRODUCCIÓN

Es un hecho que hay cine clásico basado en temas grecolatinos, recordamos algunos títulos como *Ben-Hur*, *Quo vadis*, *Espartaco*, *La caída del Imperio Romano o Cleopatra*; incluso cine moderno como *300*, *Alejandro Magno o Troya*. Sin embargo, podemos encontrar películas que aunque su tema no es el clásico de Grecia o de Roma a primera vista, si la aguzamos, veremos en ellas esa pátina añeja y dorada de la cultura clásica.

Para eso propongo la visión y el análisis del film de Fred Zinnemann, *Un hombre para la eternidad*². Esta película nos presenta a Tomás Moro encarnado por Paul Scofield³ en los últimos años de su vida ante el problema dinástico que se presenta al no poder dar la reina Catalina un heredero varón a Enrique VIII, ante el divorcio del rey, su posterior matrimonio con Ana Bolena y la inmediata ruptura entre la Iglesia Católica de Roma y la Iglesia Anglicana⁴. El rodaje fue premiado con seis Oscars contando con el de mejor actor protagonista y mejor director⁵. La imagen que se da del pensador inglés y el modesto acercamiento a la figura histórica del afamado jurista que se pretende en lo sucesivo, nos permite desarrollar con mayor amplitud dos aspectos de la Tradición Clásica: la *Humanitas* y el cristianismo respecto con la cultura clásica; así como algún otro punto en lo tocante a los modelos clásicos.

2 El título original de la película en su versión inglesa es *A man for all seasons*, basada en una obra de teatro del mismo nombre escrita por Robert Bolt y estrenada en Londres en 1960 con estrepitante éxito. Éste fue un afamado guionista de radio al cual también debemos el guión de la película. De la misma manera desempeñó la labor de guionista en otras películas como *Lawrence de Arabia* (1962) o *Doctor Zhivago* (1965).

3 Paul Scofield ya había interpretado anteriormente a Tomás Moro en las tablas londinenses representando la obra de Bolt.

4 Enrique VIII se había casado en 1509 con Catalina de Aragón, viuda de su hermano Arturo. Ésta no consiguió darle un hijo varón, pues los tres varones que dio a luz la reina murieron al poco de nacer, en otros dos embarazos le sobrevinieron sendos abortos y la única criatura que salió adelante fue una niña, María Tudor. Con lo cual el rey, al querer por encima de todo un heredero varón, decidió divorciarse de Catalina para casarse con Ana Bolena y pidió la nulidad matrimonial al Papa Clemente VII en 1527. Es entonces donde entra en juego nuestro humanista, pues con la caída en desgracia y posterior muerte del cardenal Wolsey en 1529 es nombrado canciller de Inglaterra y se le presenta el mismo problema que le había acaecido a su predecesor, el divorcio del rey. Enrique VIII finalmente se erigió cabeza de la Iglesia de Inglaterra con el apoyo del parlamento y en 1533 se casó con Ana Bolena.

5 La academia premió a la película en 1966 con el oscar a la mejor película, al mejor director (Fred Zinnemann), al mejor actor (Paul Scofield), al mejor guión adaptado (Robert Bolt), a la mejor fotografía (Ted Moore) y al mejor diseño de vestuario (Joan Bridge y Elizabeth Haffeden).

Tomás Moro era una persona de honda fe, inquebrantables principios, versado en la lectura de San Agustín⁶ y escritor de algunas obras religiosas como *De Tristitia Christi* o *Responsio ad Lutherum*; cuyas razones morales se muestran inquebrantables ante cualquiera otras. De esta manera entra en juego la lucha entre la autoridad espiritual y la autoridad del rey. Para Moro el ser consecuente con sus pensamientos y sus creencias está por encima de las razones de Estado y no corresponde a su arrogancia o su vanidad como él mismo manifiesta en un diálogo con su amigo, el duque de Norfolk: “Lo que importa es lo que creo, lo que sé, porque lo creo de corazón”. No le importa morir por ello, pero si es posible prefiere seguir viviendo; por esa razón dimite de su cargo de Lord Canciller, por eso la trama de la película gira en torno al silencio que mantiene ante el problema dinástico, el divorcio y el acta de supremacía. Porque él sabe que si averiguan sus opiniones respecto a esos temas, por las que no presta juramento, lo ejecutarán.

2. SÓCRATES Y LA IRONÍA

Con esa visión del mártir, del que da su vida por la fe que profesa y por lo que piensa, se entreveran diversos modelos clásicos. El primero con el que podemos compararlo es con Sócrates, pues al igual que éste, Tomás Moro también es llevado a juicio y se encarga de su propia defensa. Así mismo tanto el inglés como el ateniense están dotados de un gran sentido del humor y de una profunda ironía. Se hace manifiesto cuando el cardenal Wolsey le dice en la escena de la entrevista: “Sois un idiota” y él responde “A Dios gracias, no hay más que un idiota en el consejo”. Incluso en el juicio deja caer una ironía cuando el duque de Norfolk le increpa con: “Vuestra vida está en nuestras manos, Thomas, como lo estuvo siempre”, respondiendo él, “¿De veras, mi señor?, me agarraré a ella con mano firme”, desatando las carcajadas del auditorio. Este humor que destila Sir Thomas, no es una mera licencia poética, es un rasgo del carácter del Moro histórico y señalado por todos sus biógrafos, en concreto por el primero de ellos, William Roper, su propio yerno. Éste recoge en su obra una conversación que mantiene con su suegro sobre el favor y el buen trato que le dispensaba el rey en la cual se hace manifiesto:

“Tan pronto como su Alteza se fue, yo, alegrándome de todo esto, le dije a Sir Tomás Moro cuán feliz se veía a quien había entretenido tan familiarmente, pues nunca había yo visto comportarse así con ningún otro, excepto el cardenal Wolsey, a quien vi una vez, su Alteza paseando con él, y del brazo. ‘A Dios nuestro Señor doy gracias, hijo’, dijo él, ‘es verdad que encuentro a su Majestad muy

6 Moro comentó en una serie de conferencias, que no se nos han conservado, en la iglesia de su amigo Grocyn la obra del santo de Hipona, *De civitate Dei*.

buen señor mío; y creo que me favorece singularmente a mí como a cualquier otro súbdito en este reino. Aún así, hijo Roper, déjame que te diga que no tengo motivo por eso para enorgullecerme, porque si mi cabeza pudiera ganarle un castillo en Francia (había entonces guerra entre nosotros) no dudaría en cortarla”⁷.

Así mismo, la ironía es un rasgo que caracteriza de igual manera su obra cumbre, por la cual es más recordado, *Utopía*. Gracias a su conocimiento del griego, Moro sazona el texto con sutiles juegos lingüísticos. El propio título del libro es uno de los mencionados juegos, οὐ en griego es no y τόπος lugar, con lo cual tenemos el “no lugar”, que no tiene ubicación, que no está en ningún lugar, y sin embargo Rafael Hytlodeo asegura haber estado allí y da indicaciones de su situación. En este navegante portugués, el más importante de los de los participantes del diálogo, llamado Rafael Hytlodeo⁸ encontramos dos raíces griegas: ὄθλος que significa charla vana o habladuría y δαίεω que es repartir. Por lo tanto resulta bastante cómico que el personaje en torno al cual se estructura el diálogo, el que ha estado en Utopía y que describe la isla con todo lujo de detalle tenga un apellido que venga a significar: “el que reparte habladurías”. Cuando éste describe en el libro segundo la propia isla junto con las instituciones y magistraturas de dicha república, se nos presentan juegos lingüísticos de esta índole. Si tomamos el nombre de una de las ciudades que podríamos considerar como capital de la isla, Amaurota⁹, viene del griego ἀμαυρός, adjetivo bajo el cual hay acepciones como oscuro, confuso, invisible, insignificante; démonos cuenta, la ciudad en la que se haya la sede de la asamblea utópica y la más importante de todas con semejante etimología. Aún resulta más descabellado el nombre del río colindante con la ciudad, Anhidro¹⁰, derivado directamente de ἄνυδρος, sin agua, seco. Por último, como colofón de este refinado humor filológico moreano tenemos el nombre que se da a un topo de magistrados, los traníboros¹¹, cuyo nombre está formado por τρανής que significa claro, distinto y por βορός que es glotón, es decir: “glotones notorios”.

Como Sócrates, Tomás Moro acepta su muerte con entereza, únicamente lo apena no poder volver a ver a su familia, en la que está profundamente volcado. No podemos estar seguros de que Moro tuviera en su mente el juicio y la muerte de Sócrates durante el suyo. Es más probable, y de hecho los testimonios que se conservan, como sus cartas, nos lo corroboran, que tuviera la concepción del martirio de algún santo y/o de la Pasión y muerte de Cristo; no obstante en una persona ver-

7 William Roper, *La vida de Tomás Moro*, Pamplona 2001.

8 En el texto latino original *Hythlodæus*.

9 En el texto original *Amaurotum*.

10 En el texto original *Anydrus*.

11 En el texto original *Tranibori*.

sada en griego y conocedor de los clásicos, como él, sería manifiesta la influencia del texto platónico, esa concepción de la consecuencia absoluta para con un ideal y unos principios hasta la muerte. Es más, en *Utopía*, el propio Moro hace referencia y cita a Platón en algunas ocasiones, como la parte del diálogo que se sucede tras la intervención del bufón y el fraile en el libro primero; allí se hace mención de la teoría de Platón en la que propone a los filósofos como gobernantes de aquel estado ideal que es *La República*. Con lo cual, podemos pensar que Moro habría leído y conocido bastante bien las obras de Platón. Ya inmediatamente después de su muerte, el 10 de agosto de 1535, Conrad Goclenius al anunciar a Erasmo la muerte de su queridísimo amigo lo compara con Sócrates:

“Tomás Moro fue ejecutado en Britania el 6 de julio, mostrándose él mismo no menos inquebrantable en su juicio y ejecución que Sócrates ante sus tristemente célebres perseguidores atenienses”¹².

La serenidad con la que Sócrates coge la copa de cicuta, sin estremecerse ni cambiar de cara¹³, está presente en la muerte del jurista 1136 años después y luego en el año 1966 con la magnífica interpretación de Paul Scofield en la película. Es decir, en la serenidad y el buen grado con el que Tomás Moro va hacia la muerte, sube al cadalso y se pone a merced del verdugo, vemos una síntesis del mártir que da su vida por la fe y de ese Sócrates que muere condenado por sus ideas y sus principios, pues al fin y al cabo ante eso nos encontramos, ante un hombre que no se enfrenta sólo a su rey y a sus compatriotas, sino también a su propia conciencia.

No sólo podemos comparar el final del humanista con el del filósofo, también podemos establecer, si no conexión, sí similitud con Antígona de Sófocles. La hija de Edipo muere por respetar las honras fúnebres que le son debidas a su hermano, desafiando la autoridad de Creonte. Vemos en una situación de gran paralelismo con ésta a Tomás Moro, al fin y al cabo ambos mueren por mantener adelante sus principios; uno por su religión y la otra por cumplir con lo que a cada uno le es obligado con los dioses, que en cierto modo es lo mismo, aunque los antiguos griegos lo definieran con el término εὐσέβεια. A título de opinión personal, el sentido de las palabras de ambos no difiere demasiado.

Antígona dice:

12 Hernán Corral Talciani, “El proceso contra Tomás Moro”, en: *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso, 2010, 275.

13 “καὶ ὡς λαβὼν καὶ μάλα ἴλεως, ὃ Ἐχέκρατες, οὐδὲν τρέσας οὐδὲ διαφθειρας οὔτε τοῦ χρώματος οὔτε τοῦ προσώπου» reza el texto platónico del *Fedón* en 117, b. “Y él la cogió, y con cuánta serenidad, Equécrates, sin ningún estremecimiento y sin inmutarse en su color y en su cara” traducen C. García Gual, M. Martínez Hernández y E. Lledó Íñigo en Platón, *Fedón*, Madrid 2006.

“λεύσσετε, Θήβης οἱ κοιρανίδαῖ||τὴν βασιλειδᾶν μούνην λοιπὴν,|| οἷα πρὸς οἷον ἀνδρῶν πάσχω,|| τὴν εὐσεβίαν σεβίσασα”¹⁴. [“Mirad, vosotros príncipes de Tebas, a la única hija que queda de los reyes, cómo sufro y a manos de quiénes por guardar el debido respeto a la piedad”]¹⁵.

Moro afirma:

“El rey me ha ordenado que sea breve, y puesto que soy fiel súbdito del rey, breve he de ser; muero como humilde servidor de su majestad, pero primero de Dios”.

Mi objetivo con esta comparación no es decir que las palabras de uno son consecuencia de las de la otra; sino poner de manifiesto que en ambas culturas, en un principio tan dispares y tan contrarias la una a la otra, se da el hecho del sacrificio propio por las creencias religiosas enfrentándose al poder político, *mutatis mutandis*.

3. MODELOS ROMANOS

“¡Hombre de Dios, es el único juez desde Catón¹⁶ que no se ha dejado sobornar!”. Estas palabras son pronunciadas en una de las escenas por el duque de Norfolk, recriminando a Cromwell el que Tomás Moro hubiera aceptado sobornos cuando ejercía de juez. La acusación estaba fundada en que una mujer le había dado una copa de plata a cambio de un juicio pendiente. Efectivamente había sucedido, pero Moro intenta deshacerse de ella tirándola al río. Ante ese gesto

14 Sophocles, *Antígona*, Oxford 1969.

15 Sófocles, *Antígona*, Madrid 1982.

16 Marco Porcio Catón el Viejo, *Marcus Porcius Cato Maior* (234 a.C. – 149 a.C.), fue un militar, político y literato romano cuya vida se nos ha transmitido principalmente por Plutarco en su obra *Vidas paralelas*, Cornelio Nepote en *Vidas de hombres ilustres* y referencias de Tito Livio en *Ab Urbe condita*, principalmente. Descendiente de una familia plebeya, destacó en el mundo de la política romana en la época de la Segunda y Tercera Guerras Púnicas. Entre sus obras literarias destaca el tratado agrario *De agri cultura* o su obra histórica *Orígenes*. Ha sido caracterizado como el modelo de severidad e incorruptibilidad, además de su parquedad y su fidelidad a los valores romanos tradicionales en contra de las corrientes helenizantes. Como principal hecho a destacar en su vida es el enfrentamiento con Publio Cornelio Escipión el Africano, principal impulsor de la cultura griega en Roma. El hecho que ocupó mayormente la vida de Catón fue la de convencer al senado y al pueblo de Roma sobre la suma importancia de que Cartago tenía que ser destruida, como principal promotor de la Tercera Guerra Púnica. Ha sido considerado el primer prosista importante en lengua latina, es más, algunos como Stanley F. Borner han declarado que si no hubiera sido por la importancia de las obras de Catón y el impacto que éste causó en la sociedad romana, la literatura en Roma no se hubiera escrito en latín, sino en griego.

el barquero que lo lleva la recoge y se la devuelve alegando que es muy cara. Al desembarcar consigue deshacerse de la copa regalándosela a un joven, Richard Rich, protegido suyo que le pide constantemente un empleo en la corte y que luego acabará por traicionarlo. Como describe el propio duque de Norfolk: “cuando Thomas supo que la copa era un soborno, la arrojó al basurero más cercano”¹⁷. La honradez es una de las virtudes con las que es retratado el humanista en la película, el acto de tirar la copa corresponde a una integridad personal en su oficio y la comparación con Catón no es peregrina. Esta es una de las formas mediante las cuales la Tradición Clásica influye en la posterior, con pequeñas dosis en forma de citas y referencias. La frase nos sugiere que la película va dirigida a un espectador que conoce quién era Catón el Viejo y que reconoce en la figura de este antiguo romano el modelo de honradez y austeridad. Vemos ese atributo no sólo en el acto de desechar la copa, sino también en la casa de la familia Moro; la encontramos austera, sin lujo, prácticamente con las paredes desnudas, tan sólo con una imagen de la Virgen María con el Niño en la entrada. El acto de colocar una imagen religiosa en la entrada es un detalle que si nos ponemos a reflexionar, a pesar de que forme parte de la cultura cristiana de forma general en todo el entorno católico, es algo muy romano. En parte puede corresponder a la costumbre romana del *larium* en la entrada de la casa, pues en muchos aspectos la parte del culto católico con imágenes, al ser producto de la fe popular, es de herencia pagana; no obstante, en este caso habría que comprobar las raíces célticas o anglosajonas que no me atrevo a desbancar a primera vista por una apreciación.

Tomás Moro no sólo se comporta como un romano tradicional en cuanto a sus funciones laborales, su vestido austero o su casa sencilla, sino también a la hora de su juicio. Aunque nos lo presentan cansado, ojeroso y pidiendo una silla porque sus fuerzas flaquean, cuando lo vemos ahí sentado con un porte casi estatuario durante un juicio, que puede que sea la herencia romana más viva actualmente, el derecho, vemos al reo con una dignidad que bien se asemeja a la *gravitas* que emanaba del rostro de Marco Papirio cuando los galos entraban en Roma, según nos transmite Tito Livio.

17 Este hecho sucedió en realidad, fue una de las acusaciones que se le imputaron, pero no fue exactamente esa, sino que Roper en la biografía de su suegro nos transmite tres casos similares de los que salió inocente de manera bastante parecida a la que se nos muestra en la película. Es interesante por el tema del que tratamos en este punto mencionar que a continuación de la narración de estos hechos el yerno insiste en la honradez de Moro con las siguientes palabras: “Muchas más cosas, con el mismo efecto, podría aquí relatar para reafirmar su inocencia y su pureza de toda corrupción o mala inclinación, y que omito para no resultar pesado. Remito a los lectores al recuerdo de estos pocos ejemplos para que con su propio juicio sospechen y consideren con buen discernimiento estas cualidades”. William Roper, *La vida de Tomás Moro*, Pamplona 2001, 50.

“ubi eos, plebis aedificiis obseratis, patentibus atrii principum, maior prope cunctatio tenebat aperta quam clausa inuadendi; adeo haud secus quam uenerabundi intuebantur in aedium uestibulis sedentes uiros, praeter ornatum habitumque humano augustiorem, maiestate etiam quam uoltus grauitasque oris prae se ferebat simillimos dis. Ad eos uelut simulacra uersi cum starent, M. Papirius, unus ex iis, dicitur Gallo barbam suam, ut tum omnibus promissa erat, permulcenti scipione eburneo in caput incusso iram mouisse, atque ab eo initium caedis ortum, ceteros in sedibus suis trucidatos; post principium caedem nulli deinde mortalium parcí, diripi tecta, exhaustis inici ignes”¹⁸. [“Al encontrar allí atrancadas las casas de los plebeyos y abiertos de par en par los atrios de los nobles, sentían casi mayor recelo en internarse en las casas abiertas que en las cerradas: hasta ese extremo sólo con respeto miraban a los hombres sentados en los vestíbulos de sus casas, muy parecidos a los dioses no sólo por su vestimenta y su porte de una majestuosidad más que humana, sino también por la dignidad que emanaba de su rostro y de la serenidad de su semblante. Al quedarse parados ante ellos como si fueran estatuas, dicen que Marco Papirio, uno de ellos, golpeó en la cabeza con su bastón de marfil a un gallo que le acariciaba la barba, larga como entonces la llevaba todo el mundo, y provocó su cólera, dando comienzo por él la matanza; los demás fueron pasados a cuchillo sobre sus asientos; después de la muerte de los notables ya no se perdona a ningún ser viviente, las casas son objeto de pillaje y, una vez vaciadas, se les prende fuego”¹⁹].

Éste es uno de los aspectos que encarna a la perfección Paul Scofield a lo largo de toda la película; si hemos de decir qué es lo que vemos en el rostro de Tomás Moro es la *gravitas Romanorum*. Esa dignidad prácticamente estatuaría, esa imperturbabilidad con la que está presente en todas las escenas por muy cruda que sea la situación, aunque el cardenal Wolsey lo intente convencer de la delicada cuestión que gira en torno al rey, aunque sea interrogado por Cromwell intentándole hacer hablar con multitud de trucos dialécticos, pero que no obstante es capaz de transmitir el sentimiento de incertidumbre cuando su familia lo visita en prisión. De esta manera es muy interesante ver cómo esa dignidad ante el aciago destino que vemos tanto en el texto de Livio como en la actuación de Scofield, está también presente en el Tomás Moro histórico de manera algo extraña, pero muy reveladora. Dice Álvaro de Silva, editor de algunas obras de y sobre Moro, en su introducción a *La agonía de Cristo*²⁰ que la caligrafía de Moro del manuscrito,

18 Titi Livii, *Ab urbe condita*, París 1989, V, 41.

19 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid 1990, V, 41.

20 *De Tristitia Christi* es un comentario manuscrito de la Pasión de Cristo inconcluso que Moro estaba escribiendo en la cárcel mientras esperaba a la muerte en 1934. Dicho manuscrito está custodiado en el Real Colegio del *Corpus Christi* de Valencia. No pudo terminarlo porque le retiraron los materiales de escritura justo en el momento en el que capturan a Jesús en el Getsemaní. Parece ser

aunque escribía deprisa porque sabía que no le quedaba mucho tiempo, era clara, lo cual demuestra la serenidad con la que afrontaba la muerte.

4. LA HUMANITAS

La *Humanitas*²¹ es el otro punto de la Tradición Clásica que está presente en la figura de Moro que se muestra en el film y en la historia. Tomás Moro era un humanista conocedor de la cultura de su tiempo, educado en latín, aprendió griego y fue amigo de insignes e influyentes personajes del ambiente cultural de la época como Erasmo de Róterdam²² o Juan Luis Vives²³. Estuvo por tanto familiarizado con los autores clásicos que tanto se estudiaron en el siglo XVI. No estamos hablando de un fanático religioso, sino de una persona de gran cultura en la cual estaban presentes diversos puntos de la *humanitas* clásica, en la que la cultura y la educación van unidas.

Uno de estos puntos es el estudio, pues no hay *humanitas* si no hay estudio. Tomás Moro cumplió con ese punto, dado que llegó a escribir un libro sobre el

que llegó a la Península porque la hija del humanista, Margarita Moro, se lo dio al embajador español de Carlos V en Londres, Eustace Champuys.

21 *Humanitas* es la traducción al latín de la voz griega παιδεία, al menos así lo acepta Cicerón, con algunas salvedades. Ambas son términos amplios difíciles de traducir que pueden significar educación, cultura, formación, cultivo espiritual, incluso civilización. *Humanitas* es la cualidad de lo *humanus*, lo humano, que a su vez deriva de *humus*, tierra, suelo, de donde por otra parte viene, *homo*, hombre como ser diferente a los animales; con lo cual la *humanitas* en un sentido estricto es la cualidad de la tierra, del hombre y, al fin y al cabo, la virtud del ser humano. La etimología de παιδεία establece la palabra πῦς, παιδός, niño; en sentido es lo propio del niño, la cualidad del niño, pero sin embargo se hace referencia a los conocimientos y preceptos que recibe el niño para poder formar parte de la sociedad. Quizá la diferencia más evidente entre ambas es que la *humanitas* en su plan de disciplinas no cuenta con la educación musical como algo básico para la formación de un ciudadano. Ésta última, que es en la que nos vamos a centrar, es recibir una educación, ser partícipe de una cultura, basadas ambas en una tradición literaria, comportarse de una determinada manera siguiendo unos preceptos culturales. Por otra parte existe la concepción de *humanitas* como cualidad del ser humano, capaz de compadecerse con lo que le pasa a otro igual suyo, para ello tenemos como ejemplo la frase de Terencio en la cual tenemos en perfecto maridaje *homo* con *humanus*: “*Homo sum, humani nihil a me alienum puto*” [“Soy hombre, pienso que nada humano es ajeno a mí”].

22 Erasmo le dedicó su *Elogio a la locura, Stultitiae Laus*, Μωρίας Εγκώμιον. El título está puesto de manera que sea a la vez elogio a la locura por la traducción y elogio a Moro por la palabra griega para decir locura, que es muy parecida a la palabra Moro, manifestando así la locura de su amigo.

23 El humanista valenciano escribió las *Declamaciones Sullanae*, una serie de piezas oratorias que trata sobre Sila y el final de la República romana, basadas en la tradición retórica romana. Erasmo y Moro las leyeron y analizaron; Moro encuentra en la obra de Vives importantes lecciones de filosofía política.

estado ideal, *Utopía*, al igual que Platón había escrito el suyo, *La República* (ἡ Πολιτεία). Ésta es una inspiración para que Moro escribiera el suyo y *Utopía* un trasunto de ella, las referencias en la propia obra al texto platónico, como hemos visto antes, son evidentes, haciendo gala de su conocimiento. Así mismo ambas obras convergen en dos puntos fundamentales: por una parte el hecho circunstancial de que ambos escriban una obra de esa índole, con una forma de gobierno ideal dado que los modelos que en sus respectivos momentos históricos se suceden no funcionan; y por otra parte el que ambos libros se escriban en forma de diálogo. Aquí el autor de *Utopía* está atendiendo a una tradición inaugurada por Platón siglos atrás y que ha llegado a Tomás Moro de esa misma manera, con la concepción de que la forma con la que se alcanza la sabiduría es con el diálogo. La influencia de esa formación se hace patente en su obra, pues en un pasaje situado en el libro primero cita una frase de Salustio; el texto de *Utopía* dice:

*“ne, ut habet facete Salustius, manus aut animus incipiat per ocium torpescere”*²⁴.
 “para que, como dice ingeniosamente Salustio, las manos y el ánimo no empiecen a entorpecerse en la inactividad”²⁵.

Esta cita, además de hablarnos de una persona formada en la literatura clásica latina que conocía la *Coniuratio Catilinae*²⁶ de Salustio, nos vuelve a mostrar como habíamos visto antes con Catón que la forma por la que suele actuar la Tradición Clásica es por medio de esas citas que lo dicen todo en pocas palabras que se repiten una y otra vez por su genialidad. Él mismo nos puede dar una idea sobre sus juicios y la consideración que hace de esa tradición que se le ha legado cuando hace juicios de la siguiente manera, al hablar sobre Rafael Hythlodeo:

*“Raphael iste, sic enim uocatur gentilicio nomine Hythlodeus, latinae linguae non indoctus, graecae doctissimus, cuius ideo studiosior quam Romanae fuit, quoniam totum se addixerat philosophiae; qua in re nihil quod alicuius momenti sit, praeter Senecae quaedam, ac Ciceronis extare latine cognouit”*²⁷.
 [“Este Rafael, pues es llamado Hythlodeo por su apellido, no es desconocedor de la lengua latina, doctísimo en la griega, de la que fue más estudioso que de la romana, puesto que se dedicó todo a la Filosofía; en esta no conoció nada que sobresaliera que fuera de importancia en latín, excepto alguna cosa de Séneca y de Cicerón”.]

24 <http://www.thomasmorestudies.org/UtopiaConcordance/framconc.htm>.

25 Cuando no se indique la traducción es del autor de este artículo.

26 El texto de Salustio dice: *“scilicet, ne per otium torpescerent manus aut animus”* [“ciertamente, para que las manos y el espíritu no se entorpezcan en la inactividad”].

27 <http://www.thomasmorestudies.org/UtopiaConcordance/framconc.htm>

Así mismo, para hacernos una pequeña idea, posiblemente no completa, del conocimiento que este hombre tenía de la cultura de su tiempo y de sus propios gustos en materia de literatura, me parecen sumamente reveladores estos dos pasajes de *Utopía*, ya que sitúa en ese lugar de ninguna parte algunas obras literarias:

*“Qui quum a nobis accepissent de litteris et disciplina Graecorum (nam in latinis praeter historias ac poetas nihil erat quod uidebantur magnopere probaturi) mirum quanto studio contenderunt, ut eas liceret ipsis, nostra interpretatione perdiscere”*²⁸. [“Cuando éstos recibieron de nosotros los escritos y del pensamiento de los griegos (pues en la literatura latina excepto los historiadores y los poetas no había nada que pareciera que ellos apreciarían con mucho interés), fue admirable con cuánto afán intentaron aprenderlos perfectamente con nuestra interpretación, de modo que éstos saberes les estuvieran permitidos”].

*“Habent ex me, (nam librorum sarcinam mediocrem loco mercium quarto nauigaturus in nauem conieci quod mecum plane decreueram nunquam potius redire quam cito) Platonis opera pleraque, Aristotelis plura, Theophrastum item de plantis [...]”*²⁹. *Ex hiis qui scripsere grammaticam, Lascarem habent tantum, Theodorum enim non aduexi mecum, nec dictionarium aliquem praeter Hesychium, ac Dioscoridem; Plutarchi libellos habent charissimos, et Luciani quoque facetiis ac lepore capiuntur. Ex poetis habent Aristophanem, Homerum, atque Euripidem; tum Sophoclem minusculis Aldi formulis. Ex historicis Thucydidem atque Herodotum; necnon Herodianum. Quin in re medica quoque sodalis meus Tricius Apinatus aduexerat secum parua quaedam Hippocratis opuscula, ac Microtechnen Galeni, quos libros magno in precio habent”*³⁰. [“Tienen de mí (pues en mi cuarto viaje puse en la nave una considerable carga de libros en lugar de mercaderías ya que había decidido claramente no volver nunca antes que pronto) la mayoría de las obras de Platón, de Aristóteles muchas, también el *Tratado de las plantas* de Teofrasto [...]. De entre los gramáticos sólo a Láscaris, pues no llevé conmigo a Teodoro, ni diccionario alguno, excepto Hesiquio y Dioscórides; tienen en un pedestal los libros de Plutarco, y las agudezas y la gracia de Luciano también los cautiva. De los poetas tienen a Aristófanes, a Homero y a Eurípides, además a Sófocles en la edición de Aldo Manucio. De los historiadores a Tucídides y a Heródoto, así como a Herodiano. Es más, en el arte de la medicina un compañero mío, Tircio Arpinato había llevado consigo algunos opúsculos de Hipócrates, y la *Microtecné* de Galeno, libros que aprecian mucho”].

Este contacto con los autores clásicos nos lleva a comentar que Moro llevó a cabo algunos pinitos en el mundo de la traducción, pues vertió al latín algunos epi-

28 <http://www.thomasmorestudies.org/UtopiaConcordance/framconc.htm>

29 En el pasaje omitido se cuenta como en la travesía, un mono que halló el libro lo mutiló en su mayor parte.

30 <http://www.thomasmorestudies.org/UtopiaConcordance/framconc.htm>

gramas de la *Antología griega*³¹ y en colaboración con Erasmo la traducción de los diálogos de Luciano. También tradujo del italiano la *Vida de Giovanni Pico Della Mirándola*, uno de los humanistas italianos más influyentes, integrante de la nueva Academia Platónica de Florencia y gran propulsor del Neoplatonismo. Llega a tal punto este amor por el estudio y la cultura, que según nos transmite Thomas Stapleton –uno de sus biógrafos– cuando le retiraron sus materiales de escritura y sus libros cerró las contraventanas de la celda dejándola a oscuras. Al preguntarle el guardia por qué hacía eso dijo que no valía la pena seguir con el negocio abierto³². También da cuenta de esta característica Erasmo en una carta escrita a Guillaume Budé, el famoso editor francés de textos clásicos³³. En la película podemos ver este aspecto representado de una manera muy tácita, pues cuando lo encierran en prisión, todo lo que lleva a parte de sus ropas son unos libros, ya que sin duda alguna esa es la patria del humanista y gracias a los cuales se transmite la *humanitas*, los libros. Es emocionante ver la escena que transcurre después de uno de los interrogatorios que le hacen, en la cual solicita que le traigan uno o dos libros más; automáticamente se los retiran y se transluce una cara de disgusto en su rostro, mostrándose así el modelo de hombre que necesita del estudio para seguir subsistiendo, para seguir siendo humano, en resumen, *homo studiosus* y *homo rationalis*.

Un punto igual de importante que el anterior es cumplir con la *pietas*, que es el respeto y el deber que se tiene para con los padres, los dioses y la patria, en el sentido romano de la palabra. Podemos ver cómo Tomás Moro es un hombre que cumple con esa perspectiva. El primer aspecto se nos escapa un poco, pues no aparece la relación de nuestro humanista con sus progenitores, pero sí con su esposa e hija, actuando de verdadero *pater familias* que se preocupa de la estabilidad de su casa; bien representado en la escena que William Romper, quien luego será su primer biógrafo, pide la mano de su hija. En el Sir Thomas histórico, según algunos biógrafos, pero no Roper, su padre, John More, al percatarse del gusto un tanto excesivo por la literatura de su hijo, le llamó de Oxford a Londres para que siguiera la tradición familiar, el derecho. He ahí también la *pietas* en cuanto al deber para con la familia. El respeto para con los dioses se cumple si hacemos una transmutación de los dioses paganos al Dios cristiano, aspecto que entonces cumple a la perfección. Por último, el deber para con la patria es un aspecto del que se podría dudar más, pero si reflexionamos veremos que Tomás Moro cumple los servicios

31 La *Antología griega*, *Antología palatina* o *Anthologia Graeca* en latín es una colección de poemas griegos de época clásica a época bizantina compilada en el *Codex palatinus* (siglo X).

32 “*Now that the goods and the implements are taken away, the shop must be closed*” [“Como los materiales y los utensilios se han ido, no cabe sino cerrar el negocio”]. Hernán Corral Talciani, “El proceso contra Tomás Moro”, *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos*, Valparaíso 2010, 250.

33 “No hay viaje ni negocio por difícil o prolijo que sea que pueda arrancar los libros de las manos de Moro”. Álvaro Silva, *Tomás Moro. Un hombre para todas las horas*, Madrid 2007, 11.

que le debe a la patria, pues cuando ejerce de juez, lo hace impecablemente y luego cuando es nombrado Lord Canciller y las circunstancias le desbordan, produciéndose un choque entre su deber como político y sus principios, dimite del cargo.

5. CICERÓN Y *FUGA MUNDI*

–¿Por qué no ser maestro? Serías un buen maestro, tal vez genial.

–¿Si lo fuera, quién lo sabría?

–Tú, tus alumnos, tus amigos... Dios. No es mal público ese. Y una vida tranquila...

Este pequeño diálogo se produce tras la entrega de la copa a Richard Rich, obsesionado por conseguir un puesto en la corte, ambicioso y ávido de poder y de riquezas. El propio Tomás Moro le dice que debe ir donde no le tienen. En estas palabras se pone de manifiesto el ideal de la vida humanística: la intimidad y la introspección de la religiosidad de la vida cristiana que defendía Erasmo, ese término medio entre la indigencia y el lujo. En relación con esto translucen los tópicos horacianos de la *Aurea mediocritas* y el *Beatus ille*, sobre todo en la vida tranquila. *Fuga mundi*, con este tópico se puede calificar el pensamiento de Tomás Moro, si pensamos en el retiro de Moro tras su abdicación con ese plan de vida que le traza a su esposa y recordamos la casa de Chelsea que se muestra en la película, un hogar situado en medio de la nada, del silencio, alejado de Londres, un paraje idílico, un *locus amoenus* en el que vivir apaciblemente bajo los árboles. Poder pasar el final de sus días en comunión con Dios, en esa paz y armonía, de pleitos alejado y rodeado de su familia y sus animales³⁴. No sólo se refleja en ese diálogo sino también en las palabras que le dice a su esposa, Lady Alice, cuando dimite del cargo de Canciller y ésta lo recrimina por ello. Ahora que su vida política está acabada, él mismo dice que se dedicará a leer, a escribir, a pensar, a jugar con sus nietos cuando los tenga y que aprenderá a pescar. Vemos a un hombre al final de su carrera profesional que se refugia en sus estudios y su familia, es decir, *in otio cum dignitate*, tal y como escribió Cicerón al comienzo del *De oratore* cuando se dirige a su hermano, Quinto. Este hecho me hace conectar con el retrato de Cicerón que hace Stefan Zweig en su libro, *Momentos estelares de la humanidad*; esta similitud

34 En su mayor parte la escenografía de la película representa a las mil maravillas cómo debió ser esa finca suburbana a las orillas del Támesis. Referente a los animales, parece lícito comentar la gran cantidad que tenía el jurista, perros, gatos, conejos domesticados, incluso una pareja de pavos reales. El macho se llamaba Argos y la hembra Juno. Con ello nos hacemos una idea más completa de la figura con la que estamos tratando y de cómo sus inclinaciones intelectuales son compatibles con su vida diaria.

aunque no sé si buscada o no por el director, no es casual, pues Cicerón ha sido el modelo a seguir para los humanistas, no sólo en calidad retórica, oratoria o literaria, sino también en filosofía y modo de vida. Me atrevo a decir que no es nada descabellado pensar que cuando Tomás Moro dimite, tiene en su cabeza al arpinate derrotado que se refugia en su villa de Túsculo para pasar apaciblemente su vejez. No en vano Zweig calificó a Cicerón como el primer humanista.

Incluso se puede decir que por avatares de las circunstancias y el destino las vidas de ambos son, en cierta medida, paralelas, como habría dicho Plutarco si las hubiera visto en perspectiva, como hizo con la de Demóstenes y Cicerón. En primer lugar tenemos que Cicerón, era un *homo novus*, un individuo descendiente de una familia no patricia, de orden ecuestre de la que ninguno de sus miembros había realizado el llamado *cursus honorum*, la carrera política en la Roma republicana. Nació en el municipio del cual era originaria su familia, Arpino, y fue el primero de la *gens Tulia*, que entró en el senado y llegó a ser cónsul, la más alta magistratura de la República. De esta manera, Tomás Moro, en la Inglaterra de finales del siglo XV y principios del XVI, no pertenece a la nobleza, como reza su autógrafo epitafio, emprende la carrera política, entra en el Parlamento, y consigue la cadena de Lord Canciller. Ambos siguen la carrera forense, cada uno en su realidad diferente y participan activamente de la política de su patria a la vez que se dedican a la filosofía y a la literatura, lectores y escritores, es decir, son hombres de Estado y de letras, no eruditos que no pudieran conciliar su erudición con la vida pública. Respecto a su posición en cuanto a las bellas letras, tanto el uno como el otro se afanaron en los derroteros poéticos. De Moro se conservan odas y epigramas, la poesía ciceroniana no tuvo mucha suerte en los avatares de la transmisión, pues no ha llegado mucho hasta nosotros; no obstante, Cicerón, en su famoso discurso *Pro Archia poeta*, confiesa que él en su juventud se adentró en el mundo de la poesía. Ambos tenían un gran amor por sus hijas, Tulia y Margaret, y se esforzaron mucho en su educación, un punto más en el que convergen. Por último tanto el final del ex-cónsul romano como el del ex-canciller inglés, es paralelo, decapitados y con la cabeza sobre una pica por sus ideas y porque sus figuras estorbaban a hombres más poderosos.

6. CONCLUSIÓN

En resumen, esta película nos demuestra que el cine no ha de estar ambientado en Grecia y en Roma para que resuene el eco de los clásicos y la tradición que ellos abarcan, basta con unas cuantas referencias y la figura de un personaje clásico en definitiva por su formación y personalidad. Nos es presentado un modelo de *humanitas* y una síntesis entre el cristianismo y la cultura clásica en un hombre extraordinario, hijo de su tiempo pero a la vez imperecedero, el cual fue canonizado por

el Papa Pío XI, declarado mártir en 1935 y actualmente es patrón de los políticos. Una razón más para contemplar en él una de esas breves síntesis del paganismo con el cristianismo que se dan a lo largo de la centuria en la que vive. Un hombre cuya figura defendiendo la libertad de la Cámara de los Comunes adorna la entrada al parlamento británico y sobre la cual versó el discurso que pronunció el Papa Benedicto XVI en septiembre de 2010; hechos ambos que demuestran cómo es considerado un punto de referencia tanto por la parte que lo decapitó como por la que lo elevó a los altares, en definitiva la universalidad de este personaje.

Por eso Tomás Moro es un clásico, porque es capaz de conciliar paganismo con cristianismo; porque todo el mundo en algún aspecto se siente atraído por su figura: ya sea al estudioso o al filósofo por ahondar en su pensamiento y en su vida, que al socialista utópico por el modelo de estado que propone en su obra cumbre; o al que lo considera el arquetipo de jurista integérrimo, de juez incorruptible, defensor y héroe de la libertad de conciencia, santo y mártir para el católico; en resumen, un hombre para todas las horas. Para terminar no me resisto a comentar el título: *A man for all seasons*³⁵. *Un hombre para la eternidad*. Sin duda alguna Tomás Moro será un hombre para todas las edades y creo que no necesita más comentario que las siguientes palabras, como si, por avatares del destino, se hubiera traducido el título de esta película pensando en un flaco varón: *Exegi monumentum aere perennius...*

7. BIBLIOGRAFÍA

Álvaro Silva, *Tomás Moro. Un hombre para todas las horas*, Madrid 2007.

Antonio Fontán, “Biografía de Cicerón. “Marco Tulio Cicerón””, en: *Acto académico in memoriam del Prof. Dr Antonio Fontán*, (estrena navideña).

Antonio Fontán, *Príncipes y Humanistas. Lebrija, Erasmo, Maquiavelo, Moro, Vives*, Madrid 2008, 227-251.

Fred Zinnemann, *Un hombre para la eternidad*, Inglaterra 1966.

<http://thelatinlibrary.com/> (5/4/2012).

<http://www.perseus.tufts.edu/hopper/> (5/4/2012)

<http://www.thomasmorestudies.org/UtopiaConcordance/framconc.htm> (11/4/2012)

Louis Bouyer, *Tomás Moro. Humanista y mártir*, Madrid 2009.

35 Parece ser que el título está puesto en consonancia a un epíteto que le puso Erasmo en el prefacio del *Elogio a la locura*, “un hombre para todas las horas”: “Aunque estás del todo en desacuerdo con opiniones vulgares gracias a esa inteligencia tuya de singular agudeza, eres tan afable y amable que puedes desempeñar con todos, y te encanta hacerlo, el papel de un hombre para todas las horas”.

Mercedes Albi Murcia, Gabriel Martín Olivares, *Un hombre para la eternidad*, Valencia 2003.

Sófocles, *Antígona*, Madrid 1982.

Sophoclis, *Antigona*, Oxford 1969.

Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, Barcelona 2002.

Titi Livii, *Ab urbe condita*, París 1989.

Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, Madrid 1990.

Tomás Moro, *Utopía*, Madrid 2011.

William Roper, *La vida de Tomás Moro*, Pamplona 2001.